Felisa Rey Marcos

COMPOSICIÓN ZEN: TALLER DE ESCRITURA PARA JAPONESES

Introducción

En esta comunicación quiero presentar mi experiencia de trabajo como profesora de español en universidades japonesas, refiriéndome concretamente a las clases llamadas de Composición, es decir, de enseñanza de la expresión escrita.

Teniendo en cuenta que para el aprendizaje de una lengua extranjera el entorno cultural en el que se estudia es de suma importancia, como detalla atinadamente Álvaro García Santa-Cecilia (2000: 25-26), haré primero unas referencias al contexto japonés para que se pueda entender mejor la experiencia, en especial al zen como postura tradicional de los japoneses ante la vida, un estilo de vida que según Hugo Enomiya-Lassalle es la clave para calar en la singularidad de la cultura japonesa (1991: 73). Hasta ahora el zen se ha conectado más con el arte, pero podría pensarse que la expresión escrita en su parte creativa se relaciona más con éste que con el mero aprendizaje de unas técnicas.

También me gustaría examinar la relación entre expresión oral y expresión escrita en el aprendizaje de una lengua en general y en el de una segunda lengua en particular. La cuestión fundamental podría plantearse de la siguiente manera: ¿puede el profesor de Composición realizar su tarea más eficientemente sin pronunciar ni una sola palabra en clase, comunicándose con sus alumnos sólo por escrito?

1 ··· El zen y los procesos de la expresión escrita

No nos vamos a detener aquí en explicar lo que es el zen, pues, además, según nos dice Fulvio Alteriani, a la pregunta ¿qué es el zen? no se puede responder con una fórmula simple: por su naturaleza el zen escapa de cualquier definición (1997: 62). Aludiremos solo brevemente a su procedencia y a sus principales características.

La tradición nos dice que el origen del zen se encuentra en las prácticas que llevaron a Buda (s. VI a. de C.) a la Iluminación. Luego Bodhidharma en el 527 d. de C. introdujo el budismo en China. Fue entonces cuando se cree que nació la escuela de la meditación *dhyana* (en sánscrito) o bien la escuela *ch'an* (en chino) o, como los japoneses la llamaron más tarde, del budismo zen.

El zen nace prácticamente del encuentro de las tendencias más desarrolladas de la filosofía hindú con el taoísmo, con la pragmática mentalidad china empapada de confucianismo y con otro elemento, indefinible, que le imprimió Bodhidharma (1997: 62).

ASELE. Actas XI (2000). FELISA REY MARCOS. Composición Zen: Taller de escritura para japoneses
Centro Virtual Cervantes

Bodhidharma llevó el espíritu chino a Japón. Seguramente, lo que en la actualidad queda de él no es solo una leyenda, sino que en ella se trasluce su concepción del mundo y de la vida (1997: 66).

A lo largo de la historia los maestros zen japoneses han ido transmitiendo esta sabiduría a sus discípulos y formado escuela. Las más famosas son la Rinzai y la Soto. La primera utiliza los *koan* y la segunda no. En Occidente se han ido propagando gracias, sobre todo, a los trabajos del Dr. Daisetz Teitaro Suzuki (1870-1966), de la escuela Rinzai, y a Taisen Desimaru, de la Soto, muchos de ellos traducidos ya al español (Deshimaru y Chauchard 1994; Deshimaru e Ikemi, 1999; Suzuki, 1999 y 2000).

Siempre queda por aclarar la cuestión de si el zen es una religión o una filosofía. Probablemente es más un estilo de vida (Alteriani, 1997: 67).

Aquí nos referiremos al zen como meditación tranquila o tranquilizante, consistente en tratar de no pensar nada, sencillamente atender a la respiración y a lo sumo repetir una palabra interiormente, el *koan.* Pero la meta final es tratar de conseguir el *satori* o iluminación que llega cuando y como menos se espera.

El papel del maestro es muy importante, necesario y fundamental, pero en realidad se reduce sencillamente al de acompañante vigilante y exigente. Durante las sesiones de *zazen* (meditación sentada) se pasea por la sala con un bastón (*kyosaku)* en alto y lo descarga sobre el hombro del discípulo que no tiene la espalda derecha para que se enderece y no se duerma. En las breves entrevistas (*mondo)* estimula con poquísimas y enigmáticas palabras. Pero hay un dicho que asegura que "cuando el discípulo está preparado, el maestro aparece", ni antes ni después.

Según Alteriani (1997: 76), la más inocua afirmación o el más simple gesto del maestro, siempre simbólicos, pueden ser capaces de despertar de un golpe un estado de consciencia completamente nuevo en el que el *koan* encuentra finalmente su respuesta, instrumento y solución que le llevará a comprender ese gigantesco y único *koan* que es la vida.

También se asegura que en todas estas prácticas es más importante el proceso que el resultado final, es la constancia en la repetición lo que cuenta, la paciencia en la espera o, mejor dicho, el no esperar nada. Se trata de vivir el momento presente con toda su profundidad, de ponerse en armonía consigo mismo y con todo el universo hasta llegar a la liberación final, sin prisa pero sin pausa y, para eso, no hace falta hablar. Algunos monjes zen, como nuestros cartujos, no hablan nada. Si necesitan algo lo escriben.

En los procesos de escritura la base psicofisiológica es también muy importante. La coordinación entre el cerebro y la mano (psicomotricidad), la concentración, la inspiración para romper la angustia de encontrarse ante el papel en blanco. Se necesita un tiempo de silencio, un cierto aislamiento del ruido y el ajetreo normal. Todos los buenos y hasta los malos escritores lo confirman.

Si repasamos la literatura más reciente sobre este tema de la expresión escrita tanto Daniel Cassany (1999), como Arno Giovannini y otros (1999) o Encina Alonso (1999)

ASELE. Actas XI (2000). FELISA REY MARCOS. Composición Zen: Taller de escritura para japoneses
Centro Virtual Cervantes

y los artículos del completo número monográfico de la revista *Carabela* (1999), insisten en que no es suficiente conocer el código escrito, sino que la tarea de la expresión escrita lleva consigo toda una labor de planificación de ideas y sucesivos intentos de elaboración y revisión.

Podrían verse, por lo tanto, ciertas similitudes entre los dos procesos. En mis clases procuro no atosigar a los alumnos y siempre les dejo un fecundo periodo de silencio para que asimilen y puedan luego expresarse. Sin llegar quizá a la exageración del método silencioso de Gattegno, soy partidaria de usar pocas palabras, como los maestros zen. Del silencio y del ambiente relajado surge mejor la palabra adecuada.

Lo que expone Daniel Cassany (2000: 103-108) sobre los talleres de escritura, en especial lo referente al método Garrison, está en la misma línea de mi propia experiencia y confirma mis intuiciones, sobre todo en lo que se refiere al papel del maestro como asesor, asistente y facilitador del trabajo.

2 ··· El español en las universidades japonesas

En el sistema educativo japonés, las lenguas extranjeras se empiezan a estudiar en el primer curso de los tres de secundaria, es decir a los 12 años, como asignatura optativa; el inglés es el idioma elegido mayoritariamente, ya que se exige en las pruebas de entrada a la universidad. Se continúa estudiando este idioma en los tres cursos de Bachillerato, así que cuando los alumnos llegan a la universidad ya han estudiado al menos 6 años de inglés. Como el objetivo principal es superar un difícil examen de respuestas múltiples, saben mucho de gramática y traducción, pero están poco acostumbrados a las destrezas expresivas.

Las universidades japonesas ofrecen dos posibilidades de estudiar español como segunda lengua extranjera, partiendo de cero: como asignatura electiva en algunas carreras o como especialidad en los Departamentos de Estudios Hispánicos en las Facultades de Lenguas Extranjeras. En total, según el anuario del Instituto Cervantes de 1999, unos 60.000 universitarios japoneses estudian español. Cuando es asignatura electiva, suelen tener dos clases semanales de 90 minutos: una teórica de gramática y otra práctica de conversación y composición. En la mayor parte de las universidades estudian solo un curso, durante aproximadamente 24 semanas, por eso los niveles son bastante bajos. Los grupos, en general, suelen ser numerosos, de unos 40 alumnos por aula o más.

En los Departamentos de Estudios Hispánicos la carrera es de 4 años. Durante los dos primeros se suele dar mucha importancia al estudio y la práctica de la lengua española. En la universidad Nanzan, donde yo trabajo, los alumnos tienen dos clases semanales de Gramática, otras dos de Conversación y otra de Composición. Además tienen otras clases de cultura de España y Latinoamérica. Se admiten 60 alumnos en cada curso y se suelen dividir en dos grupos para las clases prácticas.

En tercero y cuarto curso la organización cambia bastante, pues solo tienen una clase de Conversación, ya no tienen Gramática y siguen con una clase de Composición y

ASELE. Actas XI (2000). FELISA REY MARCOS. Composición Zen: Taller de escritura para japoneses
Centro Virtual Cervantes

otra de Lectura. Sin embargo, deben elegir un seminario de especialización por áreas: Gramática, Historia, Literatura, Pensamiento, Política o Economía. En cada Seminario no puede haber más de 15 alumnos, ni menos de 5. Al finalizar su carrera deben presentar un trabajo de investigación, a modo de tesina, orientado y calificado sólo por el profesor que dirige el seminario. Como pueden hacerlo en español o en japonés, y ahora los profesores que dirigen los seminarios son todos japoneses, la presentan en japonés porque les resulta más fácil, aunque a veces para prepararlo tengan que consultar fuentes en español. Algunos deciden estudiar un año en un país de habla hispana, pero, dada la situación económica, cada vez son menos. Sin embargo, está aumentando el número de estudiantes que aprovecha las vacaciones de primavera (febrero y marzo) o las de verano (agosto y setiembre) para viajar y hacer algún curso intensivo, preferentemente en España. Estos contactos directos de inmersión favorecen mucho el aprendizaje y por eso algunas universidades se están planteando la conveniencia de hacerlos obligatorios.

En cuanto a las salidas profesionales, la mayoría piensa que no tendrá ocasión ni necesidad de utilizar el español, pues hay muy pocas oportunidades para ello dentro de Japón y es muy difícil que la compañía les mande al extranjero. Por ese motivo, aunque en primero y segundo están bastante motivados por la novedad, en tercero y en cuarto ya no lo están tanto y la tarea de buscar trabajo les preocupa mucho más.

3 ··· Descripción de la experiencia

La experiencia a la que voy a referirme la he hecho con alumnos de tercer curso del Departamento, en la clase semanal de Composición. Tengo unos 30 alumnos en cada grupo. Ya nos conocemos, porque les he tenido como alumnos de Conversación en primero a un grupo y en segundo a otro. También sé lo que han estudiado en los cursos anteriores en la clases de Composición. En primer curso han aprendido a escribir impresos, notas, tarjetas postales y cartas, y siguiendo el enfoque por tareas han elaborado por grupos un periódico sobre el Departamento, escrito a ordenador; también han utilizado Internet para búsquedas en español. En segundo curso han hecho ejercicios de traducción utilizando también el ordenador y fijándose principalmente en la corrección gramatical.

Llevo unos cuantos años haciendo este tipo de clase silenciosa y, como es natural, la he ido cambiando un poco y mejorando después de ver las reacciones de los alumnos, pero puedo decir que en general los resultados son positivos.

El primer día de clase les entrego un cuaderno en blanco y una hoja con las instrucciones de lo que tienen que hacer. Antes lo hacía con hojas coleccionables y carpetas, pero el cuaderno me resulta más fácil de manejar y más ordenado. Escribo en la pizarra con letras grandes: "Taller de escritura: todo por escrito" y no hablo ni una sola palabra. Si me quieren preguntar algo lo tienen que hacer por escrito, por supuesto en español, y yo también les respondo de la misma manera.

En la primera página del cuaderno tienen que escribir sobre su experiencia de la vida universitaria en los dos primeros años. En la segunda, sobre sus deseos para el tercer curso

ASELE. Actas XI (2000). FELISA REY MARCOS. Composición Zen: Taller de escritura para japoneses
Centro Virtual Cervantes

en general y en la tercera lo que quieren hacer en la clase de Composición en particular. Se trata de tener unos datos iniciales para poder negociar con ellos. En general dicen que durante esos dos años se lo han pasado muy bien y han tenido nuevas experiencias, la mayoría ha viajado al extranjero, muchos a España o a Latinoamérica, para lo cual han tenido que ganar dinero trabajando por horas. Otros se han dedicado además a las actividades de los clubes, donde han hecho amigos y se han divertido. Con todo eso, como es natural, no han tenido mucho tiempo para estudiar y piensan que su nivel es más bien bajo, por eso dicen que en tercer curso quieren esforzarse más. Para la clase de Composición no sugieren nada o casi nada. Piensan que estarán muy ocupados con los seminarios y que tendrán que empezar a buscar trabajo, y por eso no quieren tareas para casa. Algunos dicen que desean aprender a escribir cartas, mejorar el vocabulario de la vida ordinaria, traducir, escribir un diario y ver algún vídeo.

Con esto deduzco que sus necesidades de expresión escrita en español y sus deseos son bastante escasos y que lo que quieren es, en general, consolidar lo aprendido y pasar el tiempo de clase lo mejor posible, pues además suele ser por la tarde, después de comer. Por ello he decidido moverme en los niveles de descripción y narración y hacer ejercicios variados y comunicativos que les motiven y animen a escribir como si fuera un juego.

Cuando les entrego las normas escritas les dejo todo el tiempo que necesiten para que las entiendan. Pueden consultar el diccionario, por supuesto, y su primera reacción es ir escribiendo la traducción japonesa en lápiz debajo de las palabras que no entienden. Como pueden hablar entre ellos, casi siempre se ayudan unos a otros. Si al final tienen dudas, me preguntan por escrito y yo les contesto escribiendo en la pizarra o con el retroproyector, o en un papel si la pregunta es más individual. Me he dado cuenta de que así se comprenden mejor las instrucciones; cuando les doy las normas oralmente, algunos tienen dificultad en entenderlas a la primera.

Hasta ahora los ejercicios que me han dado mejores resultados y que más les han gustado son los intercambios de cartas entre los alumnos. Por ejemplo, para practicar la descripción de paisajes les reparto fotografías de diversos lugares de España. Cada uno elige una y tiene que escribir una carta imaginando que está allí y diciendo lo que ve, pero sin decir el nombre del lugar. Después intercambian los cuadernos y tienen que leer la carta, adivinar el lugar, buscar la foto y contestar diciendo el nombre. También pueden señalar las faltas si encuentran alguna. Otras veces son fotos de personas o de animales.

Tengo también fichas de los países de habla hispana y en otras cartas tienen que dar los datos como si estuvieran en un determinado país, pero sin decir el nombre para que el que la reciba acierte de qué lugar se trata, busque la ficha correspondiente, la lea y aporte más datos y comentarios.

En cuanto a la narración para estimular la creatividad, les doy láminas de cuentos o de historias desordenadas. Tienen que ordenarlas y escribir el cuento. Es lo que en japonés se llama *kami shibai* (teatro de papel). A veces son tebeos en los que tienen que relle-

ASELE. Actas XI (2000). FELISA REY MARCOS. Composición Zen: Taller de escritura para japoneses
Centro Virtual Cervantes

nar las palabras de los bocadillos. En algunas ocasiones hacen el trabajo en grupo, aunque luego cada uno escriba la narración en su cuaderno.

También he probado algunas veces con vídeos. En el caso de películas largas agradecen que tengan subtítulos en japonés, pues así les resulta más fácil entender el argumento. Les suelo pedir después un resumen acompañado de comentario. Otras veces utilizo vídeos didácticos más breves, en los que las escenas se ven dos veces: una solo con sonido y otra con subtítulos en español. Hacemos así una especie de dictado en el que primero escuchan, luego escriben y al final comprueban si lo han hecho de modo correcto.

Algunos años les pongo como tarea escribir en su casa, a modo de diario, lo que han hecho en clase de Composición; en el caso de que no hayan asistido a clase, tienen que explicar en este diario la causa de la ausencia. Me lo entregan al final de semestre escrito a máquina y sus observaciones sirven para obtener datos sobre el desarrollo de las actividades y el grado de satisfacción de los alumnos. Es un modo más indirecto de evaluación de la experiencia. Otras veces les mando hacer como trabajo de fin de semestre, en lugar de examen, un ensayo de unas 500 palabras, de tema libre. Los títulos de los de este año, como en años anteriores, han girado en torno a su familia, su club, sus experiencias de viajes al extranjero y sus planes para el futuro, fundamentalmente.

En otras ocasiones, durante el primer semestre han elaborado una guía de una ciudad de España y en el segundo de una de Japón, en forma de folleto para turistas, siguiendo la orientación del enfoque por tareas. Los lugares se reparten por sorteo y cada alumno tiene que buscar la información por carta, en la biblioteca, en Internet o de alguna otra manera.

Otras veces el trabajo consiste en hacer un mini-periódico con noticias y anuncios. Esto les gusta y les resulta más fácil que otros ejercicios, porque pueden imitar los periódicos reales y ya tienen modelos más concretos.

Para iniciarles en el ensayo y la argumentación, cosa a la que no están nada acostumbrados, les pido que den títulos de temas que les interesen. Los piensan individualmente, después si quieren en grupo, y luego salen a escribirlos a la pizarra y se decide el que ha tenido más votos. Entonces, para estimular la creatividad y ayudarles a preparar el vocabulario básico van escribiendo en la pizarra palabras sueltas relacionadas con el tema, a modo de tormenta de ideas, luego tratan de relacionarlas y agruparlas hasta hacer un esquema o planificación del tema en cuestión.

En cuanto al modo de hacer la corrección, siguiendo el sistema Kumon (método de academias de repaso japonesas extendido por todo el mundo), pongo sólo una señal roja donde está mal para que el alumno piense y corrija por si mismo, pero si es muy difícil se lo escribo. Al final del semestre les hago repasar el cuaderno para que tomen conciencia de sus faltas, vean si repiten las mismas, piensen las causas y propongan los modos de evitarlas y mejorar. Muchos dicen que la causa de sus errores es la falta de atención y que van a procurar estar más atentos; otros dicen que necesitan repasar la gramática estu-

ASELE. Actas XI (2000). FELISA REY MARCOS. Composición Zen: Taller de escritura para japoneses
Centro Virtual Cervantes

diada en cursos anteriores. Algunos piensan que quizá leyendo más y aprendiendo vocabulario mejoraría su expresión escrita.

A veces les he mandado reescribir sus trabajos a máquina. Ahora, con ordenador es mucho más fácil. No obstante, he comprobado que el mejor modo de corregir es el inmediato. Mientras trabajan me paseo por la clase, en silencio, como el maestro zen, con un lápiz rojo en la mano a modo de puntero, y cuando veo una falta llamo la atención apuntándola.

Los errores de ortografía más frecuentes suelen ser la confusión entre ele y erre, pues en japonés no están claramente distinguidas, lo que demuestra que la influencia del oído, aunque menor que la de la vista se deja sentir. Tienen, en general, muy buena letra y ortografía, pues la escritura japonesa les desarrolla mucho la memoria visual y la precisión. En cuanto a los errores gramaticales suelen fallar mucho en el género, la concordancia, la conjugación, los pronombres, ya que no existe nada de este tipo en japonés. Las diferencia entre *ser* y *estar* y las construcciones con *gustar* les resultan particularmente difíciles, ya que en inglés la construcción es distinta y en japonés también. Con mucha frecuencia escriben *estoy estudiante*, pues no piensan pasarse la vida estudiando y *yo gusto los deportes* o *yo deporto*, pensando que *deporte* viene del verbo *deportar*. Otro falso amigo del inglés es *tener buen tiempo* en lugar de *pasarlo bien*.

Al final de curso el comentario de los alumnos suele ser que han perdido el miedo a la escritura y que les gusta más comunicarse por escrito en español, sin necesidad de usar mucho el diccionario. Algunos dicen que ha sido como hacer un curso por correspondencia y que desean volver a oír mi voz. Les digo que para hablar pueden venir a mi despacho y que, por supuesto, cuando nos encontremos fuera del aula no les saludaré por escrito. Pero, a decir verdad, lo que más se desarrolla con esta experiencia es el lenguaje de gestos y, cuando nos encontramos, con una sonrisa y un movimiento de mano nos entendemos. Es una transferencia del lenguaje silencioso, como si fuéramos mudos. Casi todos prometen que me van a escribir cartas y mensajes.

4 ··· Conclusiones

1. En la enseñanza-aprendizaje del español como lengua extranjera la expresión escrita, aunque íntimamente relacionada con las otras destrezas, tiene su entidad propia y por eso debe ser desarrollada y practicada convenientemente en clases de Composición, más modernamente entendidas como talleres de escritura, ya que se trata de practicar más que de aprender bellas teorías.
2. Es muy importante conocer la práctica de expresión escrita que los alumnos tienen en su propia lengua, tanto por el contexto en que viven, como por el tipo de educación que han recibido. En el caso de los alumnos japoneses que estudian español en universidades de este país, hay que tener en cuenta que, aunque la escritura se usa mucho en esta sociedad, no es alfabética y el método utilizado

ASELE. Actas XI (2000). FELISA REY MARCOS. Composición Zen: Taller de escritura para japoneses
Centro Virtual Cervantes

para aprender inglés, que es la primera lengua extranjera que se encuentran, es el de gramática-traducción, con la motivación de pasar un examen muy difícil.

3. Es fundamental el conocimiento de las necesidades y motivaciones de los alumnos antes de plantear qué temas tratar y la dinámica de la clase. Es necesario negociar y llegar a un cierto consenso. A veces el proceso es más importante que el resultado final y por eso no es perder el tiempo dedicar varias sesiones a ponerse de acuerdo. Al fin y al cabo en los modernos enfoques metodológicos se insiste en que el centro debe ser el alumno.
4. En una sociedad en que el silencio, el ritmo lento y la armonía son muy importantes, es más conveniente utilizar pocas palabras y hacer un avance lento pero seguro en los ejercicios de expresión escrita, como sugiere el zen. El profesor es imprescindible, pero puede ejercer su labor con pocas palabras, expresándose principalmente por escrito para estimular a que sus alumnos hagan lo mismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso Belmonte, Isabel (coord. ed.) (1999): "La expresión escrita en el aula E/LE", *Carabela*, 46, 1-195.

Alonso, Encina (1999): *¿Cómo ser profesor/a y querer seguir siéndolo?*, Madrid, Edelsa.

Atteriani, Fulvio (1997): *Zen: filosofía, estilo de vida, práctica cotidiana*, Barcelona, De Vecchi.

Cassany, Daniel (1993): *Describir el escribir*, Barcelona, Paidós.

Cassany, Daniel (2000): *Reparar la escritura*, Barcelona, Graó.

Enomiya-Lassalle, Hugo M. (1991): *Zen: un camino hacia la propia identidad*, Bilbao, Mensajero.

Enomiya-Lassalle, Hugo M. (1998): *El Zen*, Bilbao, Mensajero.

Deshimaru, Taisen y Chauchard, Paul (1994): *Zen y cerebro*, Barcelona, Kairós.

Deshimaru, Taisen y Ikemi, Yujiro.(1999): *Zen y autocontrol*, Barcelona, Kairós.

Giovannini, Arno, Ernesto Martín Peris, María Rodríguez Castilla y Terencio Simón Blanco (1999): "La expresión escrita", en *Profesor en acción: destrezas 3*, Madrid, Edelsa, 73-91.

Suzuki, Daisetz Teitaro (1999): *El ámbito del zen*, Barcelona, Kairós.

Suzuki, Daisetz Teitaro (2000): *Vivir el zen*, Barcelona, Kairós.

ASELE. Actas XI (2000). FELISA REY MARCOS. Composición Zen: Taller de escritura para japoneses

Centro Virtual Cervantes